

El humano en el bestiario contemporáneo:

Entrevista a Adriana Álvarez Rivera¹

Consejo Editorial

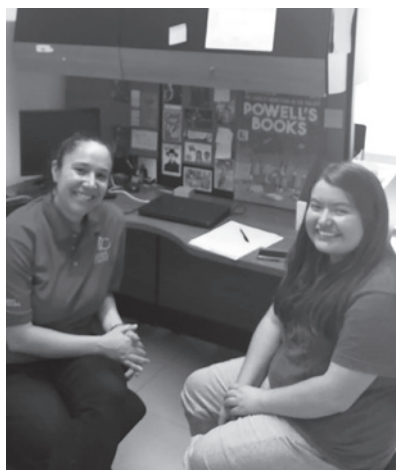


Foto por: Consejo Editorial.

¿Qué es un bestiario o a qué se le conoce como bestiario actualmente?

Un bestiario siempre va a estar relacionado, independiente de la época, con los bestiarios medievales y, en el caso de Hispanoamérica, con la tradición que viene a través del bestiario de las indias. Actualmente, no podemos desvincularnos de esa tradición; entonces, en términos generales, un bestiario contemporáneo coincide con los anteriores en que siempre son una especie de colección de relatos cortos.

Por ejemplo, el poemario *El jarro de flores* de José Juan Tablada tiene un fragmento llamado “Bestiario” conformado por haikus de animales. Coincide con esa idea de ser una colección de textos cortos: poéticos como el de Tablada, narrativos como los de Arreola y Cortázar; qué son, de qué hablan, o qué intentan mostrar y definir, esto entre comillas, pues en los cuentos ya no es sólo una definición de una bestia intentando coleccionar una cantidad de animales vistos desde un punto de vista, ahora, contemporáneo. En el caso de Cortázar, prácticamente

¹ Doctora en Literatura por la Universidad de Salamanca. Actualmente es profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de Aguascalientes en la Licenciatura en Letras Hispánicas.

no se mencionan los animales, pues en los cuentos no se define al animal ni se describe tal cual es, sino que por medio de otros mecanismos narrativos uno se da cuenta a qué animal o a qué bestia se está refiriendo.

Entonces, entre bestiarios contemporáneos y antiguos, ¿considera que la principal diferencia sería la forma y el tratamiento que se le da al animal que se está exponiendo?

Yo creo que sí, tiene que ver con todas las estructuras narrativas o poéticas que se le dan a partir de la literatura novohispana, colonial, y en el siglo XIX con textos que, si bien no son bestiarios, sí hablan de estos seres; por ejemplo, Julio Torri tiene un texto llamado “A Circe”, en el cual habla de seres mitológicos, que después influirá en otros escritores como Arreola en la línea de lo fantástico, y luego en la modernidad y contemporaneidad. Es decir, a partir de cómo se va reconstituyendo la literatura a sí misma en cuanto a las formas, los estilos, las posturas ante los temas literarios se van modificando, pero conservan la cualidad de ser una colección de bestias.

Una vez esclarecido cómo se llega a configurar un bestiario contemporáneo, nos gustaría saber: ¿cuál fue su primer acercamiento a los bestiarios?

Mi primer acercamiento a los bestiarios fue justamente con el de Julio Cortázar, me impactó muchísimo por la poca especificidad con respecto a nombrar a los animales y, sin embargo, la gran complejidad narrativa que tienen cada una de esas historias en función de una especie de animalidad implícita en cada uno de los textos. También, porque siempre he tenido esta especial fascinación por lo fantástico y maravilloso, y, en paralelo, leí también algunos de los cuentos que Jorge Luis Borges recopiló en *El libro de los seres imaginarios*, esta compilación tiene mucho que ver con cómo se consolidan los bestiarios en la narrativa hispanoamericana contemporánea. Luego con Juan José Arreola y después con *La oveja negra y demás fábulas* de Augusto Monterroso.

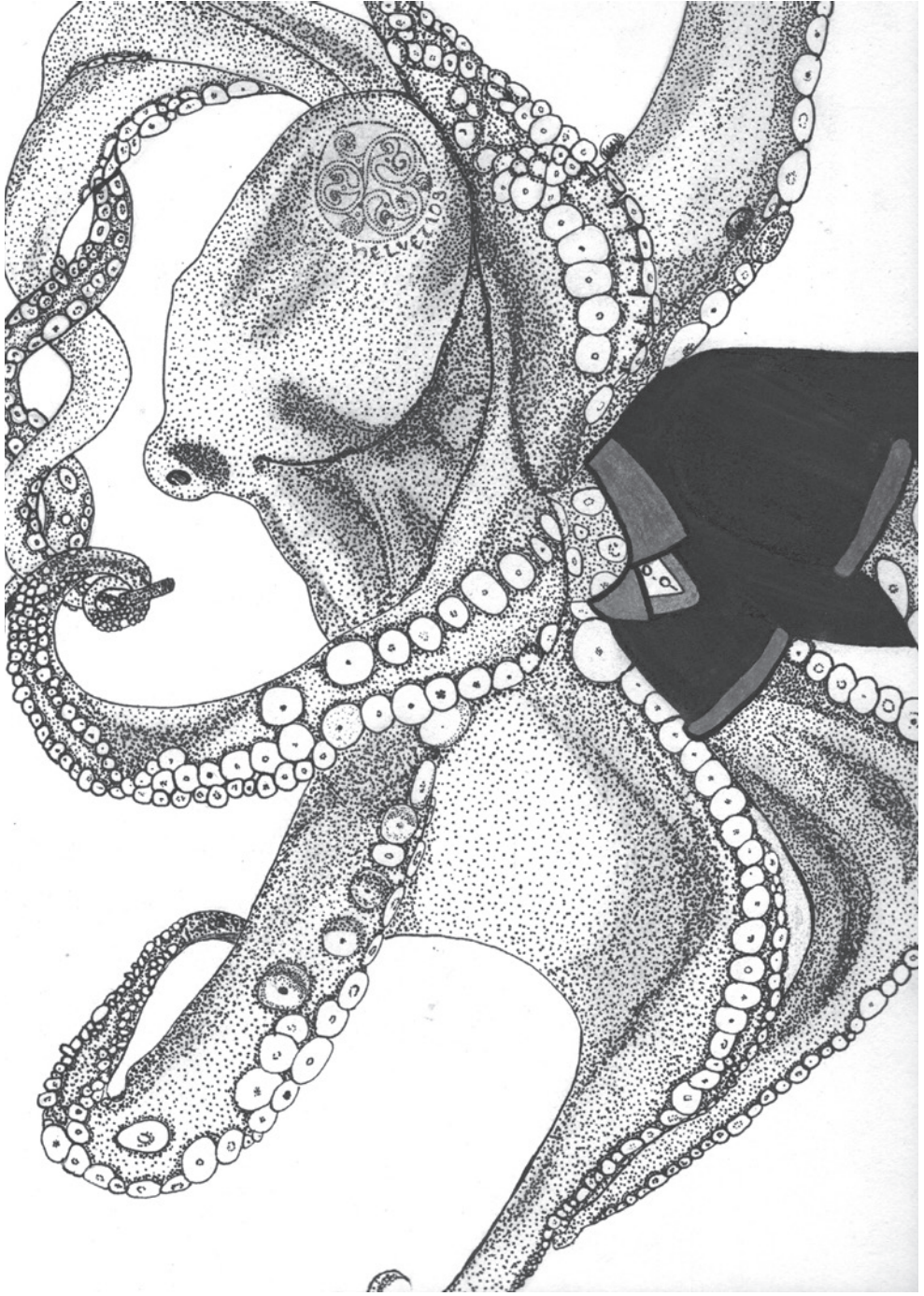
¿Cuál es el influjo de los bestiarios en la literatura contemporánea, en cuanto a tema y otros géneros y técnicas narrativas?

Yo planteo en mi tesis del doctorado que, si bien esta fascinación por los animales es antiquísima, por ejemplo, desde los griegos la hay por el ser que es distinto, por el animal en el cual siempre nos reflejamos un poco o nos comprendemos a través de la mirada con éste; en lo contemporáneo ya tiene mucho que ver con el concepto actual del “monstruo”; aunque existe desde la antigüedad, en la actualidad no tiene mucho que ver con el animal, sino con la bestia que es el ser humano o con los animales que el ser humano puede ser. La bestia ya no es el otro, sino que uno mismo puede ser un ser monstruoso.

Y esto es muy claro en la literatura de terror que en el siglo XIX se consolida con los ingleses, en donde el monstruo es el otro; pero luego vemos relatos como *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde* de Robert Louis Stevenson, donde el protagonista se desdobra en un ser que es monstruoso; el protagonista es un ser noble, bueno, interesado por el bienestar, y se desdobra en un ser que es parte de él mismo totalmente monstruoso.

Asimismo, el miedo a las máquinas. Para algunos críticos, *Frankenstein* es el primer libro de ciencia ficción; a pesar de ser creado por el hombre, es bueno, noble y lo que él quiere es compañía, no quiere hacerle daño a nadie. Luego Estados Unidos nos hizo creer que era terrorífico, pero inicialmente para Mary Shelley era un personaje totalmente bondadoso. Si vemos textos de ciencia ficción, desde principios del siglo XX ya se empieza a ver este temor frente a las máquinas. En el ámbito de lo fantástico está la cuestión de los autómatas; por ejemplo, con Hoffmann en *El hombre de arena* se tiene uno de los primeros autómatas literarios, que empieza a ser atemorizante, pues es tan parecido a los seres humanos que da miedo. Los autómatas, los maniqués, que son seres sin vida creados por la mano del hombre, van cambiando conforme la industria y la tecnología en nuestra vida cotidiana, y entonces se desarrollan como máquinas que ya tienen capacidad de decisión y control.

También, el encuentro con los seres extraterrestres es otra vertiente del monstruo: los seres que vienen de otro planeta tienen más relación con la ciencia ficción, implica el temor frente al otro y lo desconocido. Es lo que pasaba en la época colonial o novohispana, o lo que pasa habitualmente cuando hay procesos de conquista y el europeo o el sajón se enfrenta con una realidad que no logra comprender.



Fernand VI, Aneli Vaneza Flores Hernández.

Entonces, conforme se le da voz al monstruo, empieza a generarse una especie de encuentro con el espectador o lector empático. Por otra parte, esta fascinación por lo extraño, por lo grotesco, por el ser que no soy yo pero que en el fondo me refleja y por eso me atrae, el monstruo que fascina y atemoriza al mismo tiempo. Esto tiene un vínculo muy claro con la narrativa fantástica contemporánea, cuyos orígenes también están en otros monstruos, como *El Horla* de Guy de Maupassant, *El Golem* de Gustav Meyrink, el mismo *Frankenstein* de Mary Shelley. Todo esto tiene que ver con la interacción entre géneros y con la literatura maravillosa; es capaz de mostrar elementos de la realidad que quizá no son, o no coinciden con una visión realista, pero después se va transformando en estas variaciones del realismo mágico, lo real maravilloso, es decir, una percepción distinta de la realidad, ya no con el ser extraordinario, sino con una realidad en cuya cotidianidad cabe ese ser, pero ya no atemorizante. Son muchas líneas las que se entretajan entre las bestias y los términos concomitantes como la literatura de terror, el gótico, lo fantástico, y lo real maravilloso, el realismo mágico. Actualmente existe este género de las historias medievales en contextos más contemporáneos como una derivación, en donde existen dragones, sirenas, que en cierto momento fueron monstruosos, pero ahora forman parte de un imaginario de géneros que puede ser horripilante, tierno y empático en otro sentido.

¿Cuánto considera que los bestiarios medievales condicionaron la visión de los animales en las indias y cómo la novedad de las indias desbordó ese condicionamiento?

La visión medieval condiciona no sólo los bestiarios, sino toda la concepción de una realidad en la que se enfrentan en las indias; dentro de toda esa visión condicionada por el bagaje cultural, por el imaginario que ya traen los medievales, están los bestiarios. Y desborda en el sentido de que no tienen palabras para nombrar estas nuevas realidades, siempre van a estar relacionando lo que observan aquí con su propia flora y fauna. La realidad desborda toda su concepción de lo real, es un choque de concepciones del entorno, es decir, lo que trae el medieval frente a la naturaleza desbordante y al imaginario que tiene del Dorado, de la idea de la abundancia, la riqueza, el paraíso terrenal, el buen salvaje.

¿Qué hay en los bestiarios contemporáneos de los antiguos como los griegos, incluso si se consideraran los textos de la conquista de las indias?

Es muy interesante, pues hay muchas tradiciones, es decir, los bestiarios contemporáneos tienen origen en los bestiarios medievales —*El bestiario de Cristo*— y en los bestiarios de las indias que son historias generales que escribieron muchos clérigos tratando de describir la realidad que observaban, siempre como una colección casi enciclopédica. También tienen que ver con otra tradición francesa de las historias naturales, situada en el siglo XIX, las cuales tienen relación con ciencias como la biología y zoología, y la necesidad de generar documentos científicos que plantean esta especie de descripciones en términos más académicos.

Así pues, estas dos vertientes se unen junto con la tradición literaria del monstruo. Incluso Kafka, aunque ya sea en el siglo XX, tiene todo que ver con descripción de bestias, porque no sólo es Gregorio Samsa, Kafka tiene varios cuentos en los que se habla de animales o de seres muy extraños, como el Odradek en *Las preocupaciones de un padre de familia*, el cual está primero descrito como un carrete de hilo triangular, pero luego nos damos cuenta de que ese ser tiene vida. También el Golem, que ya pertenece al ámbito totalmente literario y artístico, pues se trata de elementos de los cuales van bebiendo todos los escritores del siglo XX, y van haciendo coincidir con lo que les exigen su realidad y las estructuras artísticas y críticas de la literatura.

Conservan la necesidad de exponer a los seres que no son del todo humanos, pero se distinguen con las estructuras narrativas, ahora hay otras estrategias narrativas para mostrarnos a los lectores la bestia que es el ser humano; seguro que en el bestiario medieval lo veíamos, pero ahora las estrategias para mostrarnos esa especie de espectacularidad son distintas, con más ironía, temor y parodia. Por ejemplo, el cuento de “El sapo” de Arreola, en donde el lector termina siendo tan feo como el sapo. Permanece ese deseo de mostrar una colección de bestias y la relación con el lector o el ser humano en general.

Estos narradores tienen trascendencia en los posteriores, como los del medio siglo en México, y el caso más cercano para mí es Amparo Dávila que, si bien sus libros no funcionan como un bestiario, tiene muchos cuentos en los que hay una especie de ser amorfo entre animal y humano, es ambiguo totalmente, pero casi siempre el comportamiento es animal o bestial; además, estos seres amorfos atemorizan siempre al personaje principal.

Hemos terminado con las preguntas, pero, ¿algún comentario general sobre los bestiarios?

Recientemente encontré un libro llamado *Sirenalía* de Javier Perucho, publicado en 2017. Son cuentos de sirenas acompañados de grabados. Así que los bestiarios nos van a seguir seduciendo siempre por esa fascinación que tenemos por lo raro, por el otro, y por ese ser que en principio no nos identifica porque no coincide con nuestra anatomía, pero con el que los escritores se toman la molestia de obligarnos a vincularnos porque al final tiene parte de nosotros. Se manifiesta también en muchos libros contemporáneos, por ejemplo, el libro *Animalario*, publicado por el FCE, en el cual podemos intercambiar el cuerpo de animales.

Las bestias son un tema recurrente en la literatura contemporánea, ya sea mediante bestiarios concebidos como tales, o de forma esporádica en algunos textos. Permanecerán y seguramente tendrán épocas de mayor auge, por ejemplo, ahora con las leyendas artúricas y las historias medievales trasladadas a contextos contemporáneos. Pero independientemente de que sea muy cercana o más lejana la relación con estos temas, creo que van a permanecer, así como han permanecido desde la antigüedad; continuarán transformándose, porque es la característica del monstruo actual, totalmente *metamorfoseable*. Y dado que nuestras percepciones de la realidad, de lo monstruoso y lo bestial van cambiando, también la literatura y el arte en general tendrán que responder a esa necesidad de un monstruo o bestia que se adapte a los miedos o deseos ocultos que todos tenemos.